

Contribución Filosófica de la Endocrinología

Por el Dr. Ramón Pardo *

En su intento por resolver los problemas que la contemplación del mundo ofrece a la reflexión, el hombre ha seguido dos caminos: o bien, examina los distintos hechos que le proporcionan los sentidos, los compara, raciocina y procede fragmentariamente, ensanchando poco a poco el campo de la investigación; o bien, impresionado por algún hecho saliente, subordina a él lo que contempla y en una basta concepción trata de abarcar y explicar el problema que a su razón plantea el panorama del mundo.

El primero ha sido el de la ciencia, posible sólo con el transcurso del tiempo; el segundo, el de la filosofía, único posible en las primeras etapas de la observación; la primera dividida más y más, en ramas correspondientes a los diferentes campos, ha tenido ante sí problemas particulares; para la segunda sólo ha existido el problema universal. Cuando Demócrito decía: "Yo quiero hablar de todo", expresaba esta universalidad; en Hegel, Kant, etc., el carácter general resalta; en Marie, Cornil, etc., el punto de vista es particular.

Cuando la ciencia comenzó a destruir las afirmaciones *a priori*, sin poder sustituirlas con bases firmes para una elucubración general, la filosofía pudo entrar en conflicto con la ciencia; hoy que proporciona esas bases, no hay razón para el conflicto. Cuando la creencia era politeísta, la filosofía en su concepción de un principio único, pudo entrar en contradicción con la creencia; hoy que la creencia es monoteísta, no existe motivo para esa contradicción.

Si en la apreciación de las distintas partes del mundo la ciencia es la realidad; en el campo de la filosofía, la ciencia es un sendero, el más firme y más seguro; en un sentido o en otro la filosofía se hace monista; en todos los sentidos la ciencia simplifica sus principios y tiende a la generalización, de ahí el acercamiento: la psicología, por ejemplo, se aleja del método de introspección usado por los antiguos y los modernos metafísicos y se hace experimental al contacto de la física, de la química y de la fisiología, entre otras disciplinas; de ahí también que las discusiones entre la ciencia y la filosofía tengan lugar en el terreno de la ciencia, tratándose más bien, y en ocasiones,

* Leído en la sesión del 29 de enero de 1936.

de diferencias en la interpretación de los hechos que nos acercan al problema general.

Para la ciencia, como para la filosofía, como para la creencia, la palabra resplandece en su significación: UNIVERSO, HACIA UNO; para una y para otras Naville tiene razón: totalidad de lo que existe, en relación con la unidad.

Se desprende el interés de escudriñar, en las diferentes ciencias, los datos que cada una pueda contener para señalar una dirección; la dirección que nos aproxime al Uno, la unidad concebida por la filosofía, entrevista por la ciencia y afirmada por la religión.

En mi lectura anterior, reflexionando sobre los fenómenos de Bordet y de Pfeiffer, consideramos su importancia para la afirmación de una filosofía monista; el estudio de las glándulas endócrinas cae dentro de esa reflexión que abraza los fenómenos de inmunidad, ya que ambos estudios resucitando triunfalmente el humorismo despiertan los conceptos de dirección y adaptación a un plan que llaman nuestra atención.

¿Es realmente así? La conexión que establecen entre las distintas partes del organismo y sus diversas funciones, esta armonía, ¿obedece a un plan, dirigido por una fuerza vital como diría Reink, fuerza que si se quiere obra por medios mecánicos como lo pensaría un neoplatónico, o es la expresión de una función puramente material y orgánica, como lo pensaría un médico contemporáneo de Alibert?

Tal es el problema y frente a él tres ciencias, la mecánica, la biología y la sociología, abren tres puertas con la concepción mecánica, la concepción biológica y la concepción sociológica del mundo; después de haber insistido sobre los datos científicos que hacen luz en el problema al referirme a los fenómenos de Bordet y de Pfeiffer, no está de más colocarnos más cerca de la filosofía, si se permite el concepto, para contemplar el mismo problema.

Las diferencias que acabo de señalar en la explicación del Universo resultan de la posición a que se llegue en el estudio de los problemas referentes al origen de la existencia de la vida y el pensamiento, mediante la reflexión dentro de los sistemas filosóficos triístas, dualistas y monistas; en el curso de lo que va a seguir sólo tendré en cuenta el monismo y el dualismo, tanto por ser éstas las posiciones a que se orientan las controversias filosóficas, como porque la consideración del humorismo tan ligado a la función de las glándulas endócrinas despierta, como acabo de decir, la idea del vitalismo hasta

el grado de confundirse uno y otro en algunas mentes selectas, entiendo que por un equívoco, en la interpretación de la doctrina de Hipócrates.

Mientras que la mecánica con el concepto físico-químico de la vida nos encamina al monismo; la biología y la sociología, suponiendo un principio rector en las manifestaciones vitales, así del organismo humano como del organismo social, inclinan el pensamiento a la concepción dual en la consideración de los organismos vivos.

Así, Durkheim no cree como Tarde que la vida social consista en invenciones individuales propagadas por imitación; afirma que los hechos psicológicos no bastan para contener la realidad colectiva cuyos hechos pueden sujetarse a leyes y constituir una ciencia, la ciencia de Augusto Comte. Cuando Leibnitz decía que en la naturaleza humana nada existe muerto ni absolutamente inerte; que el mineral mismo parecería organizado a un ojo bastante poderoso, para apreciar, bajo el reposo aparente, las pulsaciones del mundo; uno y otro, el primero con su interpretación realista del organismo social, y el segundo al borde de un panteísmo inmanente, van a una concepción sociológica del Universo que desarrolla Fouillé diciendo: el Universo es una sociedad infinita, en todos los gérmenes universales existe la solidaridad que es el primer grado del amor.

Parece el pensamiento de un poeta; filosóficamente se trata de un pansiquismo que cabe dentro de un sistema monista sobre el que volveremos después; científicamente sólo encontramos analogías más o menos felices, hipótesis más o menos posibles; pero que no dan firmeza ni para juzgar de la contribución de una ciencia al conocimiento general, ni para seguir un camino en el campo de la reflexión.

De otro modo interesante es la concepción biológica, interesante porque en el ser vivo se asienta con la fuerza vital, la base de la concepción biológica del mundo, y es aquí donde se alza la frontera de lo desconocido; hasta aquí punto de llegada de la explicación científica; desde aquí el punto de partida de la elucubración filosófica que del hombre se extiende a la totalidad de la existencia universal; la consideración de esta máquina viva, cuyo funcionamiento no ha podido comprender un sector de sabios y de filósofos, sin la suposición de algo independiente de la materia, algo que para De Candolle es una de las cuatro fuerzas que gobiernan el Universo; para Bergson el principio de una evolución creadora, fuerza coordinadora y organizadora de los elementos naturales; para Reink una dirección; para

Driesh una entelequia; para Leonardo la potencia invisible y existente en el hombre, el microcosmos y que para los neoplatónicos rige el Universo por principios puramente matemáticos y mecánicos.

Pero sea lo que fuere, la fuerza vital, mejor dicho, la energía vital, ¿existe? Seguramente que sí, dice Rageot: he visto en un hospital de niños el hecho siguiente, una madre joven, anémica por la miseria y casada con un alcohólico, trae sucesivamente al mundo tres niños que entre 12 y 14 meses, los tres sin causa apreciable mueren, mueren por nada, por la sola incapacidad de existir, por falta de energía, de impulso. Nacidos viables estos niños no vivían; no tenían con qué asegurar los gastos del viaje y fracasaban al partir.

He ahí patente la falta de energía vital; en Ceylán, en la Tasmania, en mi tierra (Oaxaca), seguramente que en otras partes de nuestra República, hay pueblos que se aíslan, se hacen indiferentes y acaban por desaparecer. ¿Por qué? Por falta de energía vital. Darwin, refiriéndose a los indígenas de Australia, dice: no es el hambre, parece que existe una causa misteriosa que al contacto de la civilización los mata; es que sus hombros no pueden con el peso de la civilización, hay falta de energía vital. Pero ¿qué es la energía vital? Lo que es la afinidad, lo que es la atracción; un objeto se me cae de las manos, ¿por qué?, por la acción de la gravedad; pero, ¿qué es la gravedad?, precisamente la fuerza que hace que el objeto se me caiga de las manos; pero, ¿qué es esa fuerza?, nada menos que la gravedad; ¿cómo salir de este círculo? Estas propiedades y muchas otras existen, nos lo dicen sus manifestaciones, y hemos de distinguirlas por algún nombre.

Pero lo importante no es que existan, sino que tengan una existencia independiente; que no existiendo las masas, quedara existiendo la atracción en algún lugar del mundo; que desaparecido el sistema nervioso subsistiera la energía nerviosa; que la energía vital pudiera transportarse de un cuerpo a otro continuando a existir en el camino y fuera de los dos cuerpos.

De interpretaciones realistas están llenas muchas esferas del conocimiento, sobre todo en las ciencias de mucha compilación. No recuerdo si el señor Madero creía que la democracia existiera fuera de los demócratas y de las prácticas democráticas; pero el general Huerta sí creía en la existencia independiente de la patria; en alguna ocasión dijo: "que perezcan todos los mexicanos, pero que se salve la patria"; creía, pues, que la patria mexicana podía existir aunque

no existieran los mexicanos; no aludo al territorio porque aunque forme parte del concepto de patria, en un territorio deshabitado no puede tratarse de gobierno ni de patria, ni de nada que se refiera a las colectividades humanas.

El estudio de las glándulas endócrinas, que descubrió las correlaciones humorales funcionales, confirmó en el hombre la unidad orgánica dentro de la cual la vida no puede verse a la manera de Leibnitz y de Stahl como un principio, sino como la consideraron Broussais y Pinel, esto es, como una resultante. -

La afirmación de la unidad orgánica desde el punto de vista dinámico, funcional, al grado en que la presenta la endocrinología, no fué una sorpresa para la ciencia, pero sí fué una rectificación. No ha sido una sorpresa: en el concepto de Bichat el vegetal es el cañamazo del animal; basta revestir este cañamazo de órganos extrínsecos propios al establecimiento de relaciones para formar un animal, pero quedan bien separados anatómicamente y funcionalmente, cañamazo y revestimiento; por eso la porción nerviosa que rige el revestimiento se llamó de la vida de relación; en tanto que el otro se tituló de la vida orgánica, porque más que menos, todos los seres organizados, animales y vegetales, gozan de sus funciones.

Pero nulificada esa separación con el descubrimiento de las conexiones existentes entre los ganglios con la médula espinal y con el tronco cerebral, así como la subordinación de los mismos centros cerebrales superiores en la vecindad de centros psíquicos; confirmada la conexión de los ganglios simpáticos no sólo con las vísceras sino también con los tejidos somáticos de la periferia, quedó asentada la unidad orgánica anatómicamente; funcionalmente, el fenómeno reflejo sometido a las leyes de Kluger transformaba en dinámico el estado estático de la unidad, afirmando con ello la concepción mecánica del conjunto; si la máquina viva falla es que algún engrane ha fallado, no importa que la falla derive de obstáculos a la circulación de los líquidos, sobre todo de la sangre como lo pensó Borreli, o a la circulación del oxígeno o de otros gases; el pensamiento de Aselepiades, derivado del concepto de Demócrito, sostiene el origen mecánico de la función normal o anormal; conocíamos, pues, la unidad orgánica del hombre aunque no al punto, vuelvo a decir, al que lo llevó la endocrinología.

Pero sí ha sido una rectificación que abate el vitalismo de Hipócrates filósofo, al hacer de la *vix medicatrix* algo inherente al estado

físico-químico del organismo y que, al confirmar el humorismo de Hipócrates médico, coloca en el estado humoral la razón del funcionamiento orgánico, así en el aspecto vegetativo como en los aspectos somático y psíquico del individuo.

Que la glándula tiroides se encuentre afectada, no sólo los tejidos se infiltran y las secreciones sudoral y sebácea, sino los fenómenos psíquicos en los dominios del pensamiento y la voluntad se afectarán también; las percepciones se hacen lentas, los individuos indiferentes, apáticos; si el trastorno sobreviene durante la infancia o la adolescencia, el desenvolvimiento psíquico se detiene y el individuo queda en ese punto por todo el resto de su miserable vida.

Al contrario, si esa secreción se exagera sobreviene la vivacidad en la percepción, la violencia en la acción, gran emotividad; se trata de individuos en quienes el arrebató pasional desborda fácilmente sobre el control de la razón y la autocrítica. Lo que se llama el alma femenina es un conjunto de caracteres moderados sobre cierto grado de hipertiroidismo, de tal manera que ha podido decirse que psíquicamente una mujer sin ovarios es más mujer que otra privada de la glándula tiroides.

Si son las cápsulas suprarrenales las de función disminuída sobreviene el debilitamiento de la función muscular, la fatiga, el enflaquecimiento, la apatía y la baja de la presión entre otras cosas; pero que esa glándula se hipertrofie y la fuerza muscular se desarrollará, la resistencia orgánica aumenta, el sistema piloso se desarrolla y si se trata de una mujer, material y psíquicamente aparecerán en ella caracteres masculinos cuyo conjunto constituye el hirsutismo.

No voy a detenerme enumerando los distintos trastornos que material y psíquicamente sobrevienen en las personas como consecuencia del trastorno glandular, ya que son demasiado conocidos; pero sí debo mencionar la expansión que para el pensamiento general ha tenido el estudio de las glándulas endócrinas, cuando ha podido constituir esa ciencia que se llama la biotipología o ciencia de la individualidad.

Los conceptos de la escuela italiana sobre este punto son demasiado interesantes, desde el punto de vista científico como en el terreno de la aplicación práctica, para no mencionarlos en este estudio.

Para valorizar al hombre en sus distintos aspectos Viola parte de una ley de deformación ortogenética, según la cual el desarrollo del peso está en contradicción con la diferenciación.

Resultan de ahí dos tipos de cuerpo: uno grueso, macrosplánc-

nico, brevilineo, en el que el tronco se desarrolla con detrimento de las extremidades; y otro delgado, microspláncico, longilineo, en el que las extremidades se desarrollan con detrimento del tronco. Pende un paso decisivo cuando en el fondo de estos tipos coloca el proceso de la nutrición y enseña que en el primer tipo predomina la función anabólica y en el segundo la catabólica.

En el camino patológico, el primer tipo se dirige a la frontera del artritismo y el segundo camina al campo de las enfermedades consuntivas; en el primero, la nutrición es retardada, se trata de un bradiprágico; en el segundo, es acelerada, se trata de un taquiprágico; en el primero predomina el vago, nervio de función anabólica; en el segundo predomina el simpático, nervio de función catabólica; en uno y otro las funciones y la forma arrancan del funcionamiento endócrino; en el primero predominan las glándulas de función anabólica: páncreas, paratiroides y cápsulas suprarrenales; en el segundo, las de función catabólica: tiroide y glándula pituitaria.

De modo que en el concepto de Viola el funcionamiento endócrino nos presenta dos tipos en una perfecta síntesis que abraza las funciones de la vida vegetativa, tanto como los de la vida de relación, así en su aspecto somático como en su aspecto psíquico: uno brevilineo, anabólico, bradiprágico; otro longilineo, catabólico, taquiprágico. En el primero predomina el instinto de reproducción, en el segundo el instinto de lucha, ofensa y defensa; el primero es una máquina de resistencia; el segundo es una máquina de velocidad; en el lenguaje de Pende el primero es el caballo de tiro, el segundo es el caballo de carrera.

Según este concepto, la función humana en el individuo depende de la estructura orgánica tanto como en el medicamento la función terapéutica deriva de la estructura química; así, en el longilineo taquiprágico, pero de predominancia tiroidea, se encuentran reacciones neuropsíquicas exageradas, velocidad en la vida intelectual y afectiva, más intuitivo que razonador encarna en el tipo respiratorio de Signaud; en cambio, en el brevilineo, bradiprágico, de reacciones lentas, más reflexivo que intuitivo, optimista práctico, encarna en los tipos digestivo y muscular de Sigaud.

De la unidad orgánica establecida en esta forma derivan conceptos de gran interés práctico en las distintas actividades; así, por ejemplo, para el médico no es indiferente encontrarse frente a una persona con tendencia al artritismo o a las enfermedades consuntivas; pa-

ra el educador no es lo mismo tener ante sí un adolescente hecho por la constitución de su cuerpo para la creación imaginativa o con otro constituido para el razonamiento concreto; para un industrial tampoco es indistinto encontrarse con un tiroideo peligroso en el manejo de un motor o con un bradiprágico inútil en un trabajo de velocidad; en una operación militar no es lo mismo disponer de un individuo máquina de resistencia o con otro máquina de velocidad; no es indiferente disponer de un hombre de decisiones violentas en una situación desesperada, o de otro, calculador y reflexivo, hecho para situaciones que requieren meditación.

Este concepto unicista del hombre abre nuevos y amplios horizontes en las distintas actividades sociales. Refiriéndome al interesante papel que puede tener el médico en el servicio militar, no ya para medir tallas y perímetros torácicos a los candidatos a reclutas, sino para emitir una valiosa opinión en la elección de jefes, sobre todo en tiempos de guerra, en una conferencia que fuí invitado a dar por los alumnos de la Escuela Médico-Militar y que di la noche del once de septiembre próximo pasado, entre otros ejemplos tomados a nuestra historia militar puse el siguiente que me permito transcribir.

Cuando después de su descalabro del 5 de mayo, el general Lorencez se replegó sobre Orizaba, dejando el Cerro del Borrego fuera de la línea de defensa; González Ortega, según las instrucciones de Zaragoza, debió ocupar el cerro entre las once y las doce del día 13 de julio, que era la hora señalada para el ataque y no lo ocupó hasta la noche, transfiriendo el ataque para el día siguiente. La verdad es que González Ortega, anabólico, bradiprágico, no era el tipo para las operaciones sobre la montaña; ni él ni Lorencez podían suponer lo que Detrie, respiratorio y movido por su glándula tiroide, era capaz de hacer a la vista de la montaña, su medio natural, aun cuando nunca hubiera vivido en ella.

Sabedor Lorencez por una india de que en el cerro había movimiento de tropas, comisionó al capitán Detrie para que con 150 hombres del 99 de línea hiciera un simple reconocimiento, y todos sabemos en lo que Detrie convirtió aquel simple reconocimiento; un anabólico, brevilineo, panzón, jamás habría sido capaz de semejante hazaña que constituyó una sorpresa para González Ortega y para el mismo Lorencez, que valió a Detrie un ascenso en su carrera militar y a nuestro ejército un descalabro que echó por tierra los planes de nuestro general Zaragoza.

En cambio, González Ortega, tipo de resistencia hecho para el razonamiento práctico, se mantuvo en Puebla y la defendió contra los ataques del general Forey y conforme a un plan muy propio a su anabolismo, como es muy dudoso que lo hubiera hecho el vencedor del Borrego, más próximo a Miramón que a González Ortega. Miramón, catabólico tiroideo, hecho para ponerse en contacto con el medio ambiente por la superficie nerviosa y respiratoria, fué el hombre de las explosiones, explosiones naturales a su constitución, de las que está llena su vida militar y política y de las que dan fe la defensa de Querétaro, su ataque a San Juanico, a la Congregación y al cerro del Cimatarío el 27 de abril. ¡Qué diferencia entre la defensa de Puebla y la de Querétaro! Interesante sería que un militar instruido hiciera un estudio comparativo de estas dos defensas; pero teniendo en cuenta las condiciones endocrinológicas de los dos defensores.

Cuando ante la invasión francesa el gobierno de la República nombró jefe del ejército del centro al patriota general don Ignacio Comonfort, se fijó en un hombre de méritos indiscutibles, de lealtad indudable y dispuesto al sacrificio personal para lograr el bienestar de la patria; pero a quien su constitución bradiprágica iba a mantenerlo frente a los muros de Puebla, lleno de cálculos y de posibilidades que tenían como consecuencia limitar su visión al círculo en que actuaba y sin el impulso que le hubiera permitido ver más lejos. Si en vez de él se hubiera nombrado al respiratorio don Felipe B. Berriozábal, muy distinta habría sido la conducta seguida por el ejército del centro; yo no digo que hubiéramos triunfado, pero sí aseguro que el ejército francés no habría llegado desde Veracruz hasta los muros de Puebla con el parte de sin novedad; así lo prueba la carta escrita por este jefe al ministro de La Fuente, cuando refiriéndose a la marcha del invasor escribía: "Me entristece ver el desprecio con que nos trata el invasor, pues de otra manera no se fraccionaría tanto como hoy lo ha hecho", y más adelante: "ignoro las razones privadas para que no emprendamos nada sobre el enemigo; pero ya sabe usted cuál es mi opinión sobre el particular, y cada día me ratifico más sobre ella."

Este concepto único al que me vengo refiriendo se ha mostrado igualmente fructífero en asuntos del trabajo, tanto para el mejor rendimiento como para los menores peligros de los trabajadores, atendiendo a la lógica utilización de los mismos; así lo demostré en una

conferencia dada el 19 de noviembre próximo pasado en el Palacio de Bellas Artes, por cortesía del Departamento de Psicopedagogía.

Es la unidad orgánica afirmada por Kraus, por Le Dantec, por Grasset en nombre de la clínica, de la biología y de la fisiopatología y respecto de la cual se expresa Carrel del siguiente modo en su reciente libro, **Man, the Unknown**: "En realidad el cuerpo y el alma son aspectos tomados del mismo objeto por diferentes métodos, abstracciones obtenidas por nuestra razón de la unidad concreta de nuestro ser; la antítesis de materia y mente representa meramente la oposición de dos clases de técnicas. El error de Descartes fué creer en la realidad de estas abstracciones y considerar la materia y la mente como heterogéneas, como dos cosas diferentes. Este dualismo ha pesado mucho sobre la historia entera de nuestro conocimiento del hombre. Por él se ha engendrado el falso problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo."

Así es en efecto; tratándose de la ciencia de la individualidad de base endocrinológica hay que prescindir del concepto dual del hombre; tenerlo en cuenta sería ponerse obstáculos que no podrían allanar ni la armonía preestablecida de Leibnitz ni la doble modalidad de acción imaginada por Chauffard; aquí se trata de una función en relación con una estructura, o mejor dicho, de una modalidad de estructura expresada por una modalidad correlativa de función.

He ahí la contribución de los estudios endocrinológicos a la teoría físico-química de la vida y a la concepción mecánica del mundo.

¿Cuál es el valor de esta contribución? Su nombre lo indica, es una contribución y nada más, apoya una teoría, no decide una controversia, no corona una investigación; afirma simplemente un camino, señala relaciones que para el hombre y para el mundo corroboran el monismo dentro del concepto físico-químico de la vida; no se trata de una certeza sino de una hipótesis, pero hipótesis verificable y edificada sobre hechos.

Esto quiere decir que en el sendero existen puntos que no estamos en posibilidad de aclarar de una manera enteramente satisfactoria; Metalnikow, en sus experimentos sobre algunas orugas, observa reacciones interesantes de defensa; inyectando la oruga con dosis bastante fuertes de microbios poco virulentos observa después de algunos días manchas negras sobre la cubierta exterior formadas por aglomeraciones de leucocitos que rodean una masa de microbios, en parte degenerados y en parte transformados en pigmento negro; disgre-

gada la epidermis y la cutícula en estos puntos, se evacua al exterior el contenido de estos abscesos; en cambio, los leucocitos que se encuentran en el lado opuesto, lejos de formar fermentos que destruyen los tejidos correspondientes, forman un tejido denso, una barrera que impide la penetración de los microbios al interior del organismo.

He aquí un trabajo de células libres que obran en sentido opuesto y de acuerdo con las conveniencias del animal. Es muy difícil admitir que un proceso tan racional se efectúe sin obedecer a un plan, como expresa Metalnikow en el trabajo a que me refiero; quizá el sistema nervioso, quizá el sistema de señales de la corteza establecido por los reflejos condicionales de Paulow, a los que se refiere Metalnikow en el mismo estudio, abra la vía; por ahora, puede señalarse una laguna y como ésta existen más que dan acceso a las ideas expresadas por el neovitalismo, ya en la forma científica que le dan Bohr y Heindenhein o en la filosófica de Reinke.

Se trata, pues, de una hipótesis, pero hipótesis fructífera, que orienta la resolución de los problemas biológicos en la dirección marcada por los descubrimientos de la física y de la química: abre horizontes que borran más y más los límites de lo desconocido y permiten vislumbrar a través de los seres y las cosas una unidad tan cierta como los hechos que la revelan.

En cambio, como lo dice Hertwig en su libro *La Génesis de los Organismos*: "La explicación de los fenómenos vitales nada adelanta aceptando fuerzas vitales particulares o una sola fuerza vital que actúen sólo en los organismos y ejecuten cuanto es privativo del vivir. Con esta hipótesis, al menos en cuanto alcanzo a comprender, el progreso no se ha trazado un camino viable."

La medicina está constituída por un conjunto de ciencias en formación; su marcha más o menos lenta, más o menos rápida, depende de la mayor o menor habilidad en el manejo de los dos grandes recursos de adquisición, la observación y la experiencia, que proporcionan el material variado de los hechos, y depende también de las facultades cerebrales que permiten el establecimiento de relaciones efectivas entre esos hechos; de aquí nacen las conexiones entre las distintas ciencias médicas entre sí y con ramas de territorios distintos, orientándose todas al conocimiento general.

Los temas que vengo eligiendo para mis lecturas en esta docta corporación no tienen otro objeto que ver esa orientación en la parte que corresponde a nuestra ciencia, sin otra idea preconcebida. La di-

ferencia de opiniones es absolutamente necesaria para el progreso; todos somos trabajadores que por distintos caminos, querámoslo o no, tenemos probabilidades de llegar al mismo punto, llevando para él distintos rayos de luz; de ahí dos cosas necesarias, sinceridad en el que habla y serenidad en el que juzga, es decir, elevación mental en todos como conviene a los que por un momento fijan la mirada más allá de los mundos misteriosos.

Cuando la ciencia comenzó a destruir las afirmaciones *a priori* sin poder sustituirlas con bases firmes, para una elucubración general, la filosofía pudo entrar en conflicto con la ciencia. Hoy, que proporciona esas bases, no hay razón para el conflicto. Cuando la creencia era politeísta, la filosofía en su concepción de un principio único pudo entrar en contradicción con la creencia. Hoy, que la creencia es monoteísta, no existe motivo para esa contradicción.



Estado Actual del Tratamiento de la Úlcera Gastro-duodenal

Por el Dr. Esteban Pous Cházaro *

Pocos temas han sufrido el vaivén terapéutico que ha tenido que sufrir la úlcera gastro-duodenal. Colocado el padecimiento dentro de la terapéutica médica por Cruveilhier mismo, que afirmaba que es una lesión que tiene tendencia espontánea a la curación, hubo de caer, andando el tiempo, en el terreno quirúrgico, merced a los entusiasmos que las conquistas operatorias despiertan diariamente, hasta tocar el extremo de considerarlo como un padecimiento exclusivamente quirúrgico. Dentro de estos extremos, han tenido cabida todos los eclecticismos.

Gutmann mismo, en la primera edición de sus "Síndromes dolorosos de la región epigástrica", declara rotundamente que debe operarse todo enfermo portador de una úlcera gastro-duodenal que haya pasado de los cuarenta años. En su segunda edición es menos radical; y hoy, que prepara la tercera, su criterio se inclina más hacia la terapéutica médica, fundándose en el copioso número de enfermos

* Leído en la sesión del 13 de mayo de 1936.